

sobre el pié de la Sma. Virgen y el Párroco oficiante lo interrogó de esta manera: “¿Jura V. S. como gefe político y militar de esta Provincia, en representacion de todos sus vecinos y habitantes, por Generala de nuestras armas, á Ntra. Sra. de Guanajuato; y promete V. S. defender bajo sus estandartes el patrimonio del Sr. D. Fernando VII nuestro soberano, representado en el supremo Congreso nacional de Córtes, la religion y la patria? Si juro, contestó el intendente; y el oficiante agregó: Si V. S. lo cumpliere, y el público á quien representa, merecerá las bendiciones del cielo, y el reconocimiento de la generosa nacion española, de que somos parte integrante: si nó caerán sobre él todos los anatemas y será el oprobio de las generaciones futuras.”

En seguida predicó un elocuente sermón el mencionado Dr. Labarrieta, y continuó la espléndida función, estando patente el Divinísimo Sr. Sacramentado: salió despues procesionalmente por las calles acostumbradas la sacrosanta Imágen, y se repitió el juramento en la forma descrita, en la plaza mayor; y en las de S. Diego de S. Juan (hoy de S. Francisco) y de la Compañía, con nuevas exhortaciones en cada una de ellas, predicadas por el P. Guardian de S. Diego Fr. José Aguilar y Cueto, Presidente de los Misioneros Fr. Francisco Gamarra y el repetido Dr. Labarrieta.

La asistencia á la procesion fué numerosa y escogida: toda la tropa que habia en la ciudad marchaba á la retaguardia, y todos los edificios públicos y particulares se adornaron por el dia y se iluminaron por la noche con lujo y elegancia.

1811.—26 de Noviembre.

Ataca Albino García á Guanajuato, y sin haber penetrado á la plaza se retira, sin que pueda esplicarse satisfactoriamente la causa de esta retirada, que se tu-

vo por milagrosa; pero habiendo sí causado en todos los habitantes el mas terrible susto y conflicto.

“Desde antes de que Calleja partiera para Zitácuaro ya Albino García, dice Bustamante (t.^o 1.^o pág. 425) habia manifestado su preponderancia sobre las demas partidas, y que debia temerse mucho la suya, en términos de que habiendo salido Calleja á divertirse al campo por tres dias á la hacienda de Cuevas, inmediata á Guanajuato, necesitó llevar una escolta demasiado numerosa que parecia division: para no ser insultado de Albino y de los suyos; sin embargo de esto y de lo mucho que debia temer de un caudillo que habia recorrido en tono de triunfador la mayor parte del bajío, Calleja marchó para Zitácuaro haciéndose del menesteroso y repugnante, y dejando en el mayor abandono á Guanajuato, á cuyos vecinos comió medio lado en los muchos banquetes que le dieron. Tal era el estado de aquella ciudad, que ademas carecia de jefes, pues el Lic. D. Fernando Marañon, graduado de teniente coronel, y el conde de Perez Galvez, no tenian acreditada su pericia militar en campaña para que se confiara en ella; y cuando fuera muchisima, ¿qué podrian hacer sin soldados ni armas?”

“Desde el dia 23 ó 24 se tuvo noticia, (Liceaga pág. 203) de que Albino García se hallaba formando una considerable reunion; por lo que se libraron órdenes á Silao y Leon, para que de las fuerzas que habia en ambos lugares, vinieran algunas en auxilio de la defensa: y con el mismo objeto se previno, que las compañías de patriotas, que habia en los puntos avanzados que eran los minerales de Santa Ana, Valenciana, Mellado y Marfil, (1) se reunieran con las de la Capital. En la madrugada del martes 26 subió el referido García con su gente por la presa nombrada de los Pozuelos hasta lle-

(1) Las tropas de Valenciana las mandaba D. Joaquin Belaunzarán administrador de la mina, y las de Marfil D. Francisco Venegas dueño de una de las principales haciendas de beneficio.

gar al cerro de S. Miguel, que domina la población por el lado del Sur, y se situó en la cumbre de esa altura. A la gavilla, que éste acaudillaba, se agregaron muchas fuerzas de los pueblos; rancherías y haciendas del tránsito, la plebe de la ciudad, y los operarios de las minas, componiendo todos cerca de doce mil hombres, los que como no podían caber dentro de la misma cumbre, se fueron estendiendo por los cerros nombrados de Sirena, del Meco, de la Bolita y otros que están por el lado del Oriente. Los insurgentes desde San Miguel hacían fuego á la plaza mayor, el que causaba poco daño, ya por la distancia, como por el desacierto de las punterías. Los realistas estaban colocados en dicha plaza con un cañon; y aunque el Jefe de ellos era el Intendente D. Fernando Marañon, le cedió entónces el mando al Conde de Perez Galvez. Coronel del Regimiento de Dragones del Príncipe, quien montado á caballo, y con el Sargento retirado D. José M.^o Aguirre, que en ese dia funcionaba de Mayor de Plaza, fué el que estuvo dirigiendo la accion. Una partida de los realistas intentó apoderarse de un cañon, que aquellos tenían en la altura, y para el logro de este intento les ocurrió, el atacar por la espalda la posicion que ocupaban, para lo cual subieron por una vereda muy estrecha conocida con el nombre del Espinazo, la que está como sesenta varas adelante del Cuartel de S. Pedro, y termina á poca distancia de la cumbre del cerro de S. Miguel, y que es tan pendiente y dificultosa, que no era extraño, que se hubiera desgraciado la expedicion. El que los dirigía era el español D. Angel de la Riva capitán del antiguo batallon provincial; y lo formaban los Yedras del piquete, y muchos de los patriotas; pero tan luego que lo notaron los insurgentes, que estaban en la altura, cargaron con tal fuerza sobre los que subian, que los que iban montados rodaban con todo y caballo, sin haber tenido oportunidad de disparar un tiro; por manera que solo pu-

dieron escapar, los que todavía estaban en la entrada, ó en lo mas bajo de aquella escabrosa y empinada cuesta, habiendo perecido hechos pedazos, el referido D. Angel (1), los españoles D. Juan Gutierrez, y D. Pedro Cobo, juntamente con D. Mariano Zambrano administrador de la mina de Mellado, que como se ha dicho era el capitán de la compañía levantada allí, y por supuesto que tambien murieron casi todos los Yedras.”

“Tan fuerte derrota y matanza dieron origen á dos consecuencias bastante notables. La una fué, el que orgullosos los invasores bajaron de tropel por la cañada de las Carreras, saquearon varias casas, de las que habia en el tránsito, haciendo lo mismo en la parte de las calles que ocuparon, que fueron la de Matavacas, Cantarranas, el Campanero y entrada á la de Sopena; y la otra consecuencia fué, que los patriotas reunidos en la Plaza Mayor, sorprendidos con el avance y ocupacion, que se acaban de mencionar, y con la noticia del mal resultado de la expedicion, que se dirigió al cerro del Espinazo, y de la que fueron muy pocos los que pudieron escapar y volver, entraron en tan grande desaliento, que poco á poco fueron desapareciendo y ocultándose; de manera, que á la hora del medio dia, ya no quedaban en la plaza mas que las dos compañías que estaban cerca del principal.”

“Como á la una y media de la tarde avisó el vigía, que estaba en la torre de la Parroquia, el que por el puente del Rastro, venian los insurgentes avanzando con un cañon, el que condujeron por un lado de la plazuela de S. Diego, hasta la esquina, que forma la tienda conocida con el nombre de la Corona (2); y habiéndolo empujado para fuera de ella lo voltearon para el frente del principal, le prendieron fuego, y luego que disparó

(1) D. Angel de la Riva fué de los pocos españoles que escaparon en Granaditas.

(2) Esta tienda se llama actualmente “el Puerto de Barcelona.”

lo abandonaron y se retiraron. Como todas esas maniobras las ejecutaban muy arrimados á la pared procurando con el mayor cuidado, que no lo notasen los realistas, no es extraño, que algunos de ellos como D. Pedro Argons se hubiesen avanzado al punto, en que estaba el cañon con el objeto de quitarlo por la fuerza, en atencion, á que habiéndolo dejado solo, no habia necesidad de lucha alguna.”

“El caudillo se retiró precipitadamente á la hacienda de Cuevas donde pasaron la noche en la embriaguez y en el desórden, y quitaron cuanto fierro habia, cometiendo otros destrozos. En esta retirada (Alaman t.^o 2.^o pág. 397) se llevó Albino consigo á D. José M.^e Rubio, de una familia distinguida, á quien hizo su secretario. Túvose en Guanajuato por milagrosa esta retirada, con la que se salvó la ciudad de las calamidades que le amenazaban, las que se habian empezado á sufrir ya con el saqueo de algunas casas de las calles que llegaron á ocupar los insurgentes, y atribuyéndolo á la proteccion de la Santísima Virgen bajo la advocacion de Guanajuato, se colocó en el nicho en que se venera su imagen, en la parroquia de aquella ciudad, un cañoncito de oro, por recuerdo del que fué tomado á los insurgentes. A poco rato llegó el refuerzo esperado de Leon y Silao, pero habiendo manifestado los jefes de aquellas fuerzas la intencion de retirarse, recelosos de que Albino se dirigiese á aquellos puntos, fué grande la inquietud de los vecinos de Guanajuato, que por su lado temian que volviese y todos se disponian á abandonar la ciudad. ¡Tanto era el terror que el nombre del manco García habia inspirado en aquella provincia! Sin embargo se tranquilizaron con dejarles alguna guarnicion, y con la llegada de las tropas de Jalisco á las órdenes de D. Angel Linares y de Quintarar, con lo que pudieron ponerse en mejor estado de defensa.”

Dirémos por último que el cura mas antiguo Dr. D.

Antonio Labarrieta escribió á Calleja una carta donde le refería extensamente los pormenores de esta jornada, la cual no insertamos por ser demasiado larga y por evitar repeticiones; pero la pueden ver los lectores en el Cuadro Histórico t.^o 1.^o pág. 428.

1812.—6 de Enero.

Atacan de nuevo los insurgentes á Guanajuato con el objeto de aprehender y fusilar al capitan D. José Gonzalez que los perseguia tenazmente: consiguen su objeto y se retiran. A este propósito dice Liceaga (pág. 229):

“En las compañías de patriotas formadas para esta capital habia dos de caballería, y en una de ellas era capitan el español D. José Gonzalez, el que siempre que los insurgentes se avistaban por los cerros, salia con los soldados que mandaba á perseguirlos con la mayor actividad, los que por tales persecuciones lo odiaban, y se propusieron valerse de cuantos arbitrios se les proporcionaran para vengarse; por lo que con este fin aparecieron en las alturas inmediatas en la mañana del 6 de Enero casi desnudos, sin armas, y en caballos muy flacos, para que en vista de la mala disposicion, en que venian, se lisonjease aquel con que le seria mas fácil y seguro el aprehenderlos y castigarlos, y que con esa conviccion y confianza tomaría mayor empeño en el logro de sus miras. Al efecto los insurgentes aparentaron que huian por las cañadas, que están detras de la presa de la Olla, en las que ya tenian prevenida una fuerte y numerosa emboscada, á las cuales iba acercándose el perseguidor con tanta precipitacion y aturdimiento, que cuando acordó se vió envuelto entre sus contrarios, y en la imposibilidad de salvarse. Inmediatamente se echaron sobre él, lo acribillaron con multitud de heridas y golpes, le cortaron la cabeza, y fijándola en la punta de una lanza, la llevaron en triunfo hasta la ha-

cienda de Burras, en la que como no habia gurnicion de ninguna clase, no solo podian entrar cuantos quisieran, sino quedarse allí, porque siempre se hallaba dicha finca a la disposicion de todos los partidos. En ese dia murieron cuatro soldados de la compañía, que mandaba el referido Gonzalez, muchos se dispersaron, y los que no tuvieron oportunidad de escapar, se pasaron á los que formaban la emboscada susodicha."

1812.—20 de Marzo.

Fué aprehendido este dia y fusilado el siguiente el famoso capitan de ladrones llamado Ascencion Hernandez quien se hizo temible en todo el camino de esta ciudad á Irapuato, así como en el de la Garrida á Silao, en Temascatio, Cuitzeo, el Jaral y otros puntos por los frecuentes y terribles asaltos que daba á los caminantes á los que heria ó asesinaba las mas veces, despues de despojarlos hasta de la ropa que vestian: se logró su aprehension merced á una astucia del capitan de la acordada encargado de perseguirlo, la que consistió en mandar del rumbo de Irapuato unas mulas con tercios que semejaban un cargamento de ropa y por el lado de Guanajuato á unos fingidos caminantes que eran soldados disfrazados, y parecia que llevaban grandes bultos de equipaje. El gefe de la gavilla, luego que los vió, dispuso asaltarlos en el punto donde siempre lo acostumbraba, y es una pequeña loma á la salida de Burras para Irapuato: así lo verificó, pero estando cometiendo el robo, salió el capitan de la acordada de un arroyo en donde se habia ocultado y se batió con los ladrones auxiliado por los supuestos caminantes, logrando herir y derribar del caballo á Ascencion Hernandez quien quedó prisionero y fué fusilado el dia siguiente, como ya queda dicho, en el punto donde se bifurca el camino que por una parte conduce á Irapuato y por otra á las haciendas de Guadalupe, S. Antonio el Rico

y otras: allí permaneció colgado el cadáver por muchos dias, y en ese mismo punto se levantó despues una pilastra de cal y canto y se colocó en ella una gran cruz de madera de mezquite la que hasta la fecha se conserva y es conocida con el nombre de "la cruz de Ascencion."

Tal fué el gusto que tuvieron los vecinos de todos los contornos con la aprehension y fusilamiento del terrible Ascencion Hernandez, que pedian de varios puntos que se les permitiera despedazar el cadáver y poner un trozo en cada uno de los caminos donde aquel perjudicaba á los viajeros: no se les concedió semejante pretension; pero sí, por varios años, acostumbraron celebrar aniversarios de regocijo el dia 21 de Marzo, los vecinos de Burras, la Calera, la Garrida y otros puntos, en donde llegó á hacerse Hernandez tan tristemente célebre.

1812.—27 de Marzo.

Grande alarma en Guanajuato porque una partida de insurgentes entró a Villalpando, pero se retiró al dia siguiente.

1812.—12 de Mayo.

Se traslada á otra urna, que es la que tiene actualmente, el cuerpo de Sta. Faustina mártir; verificándose este acto en la casa del conde de Valenciana, situada en México, en la calle de Plateros, por el R. P. del Oratorio D. Juan Ignacio Villaseñor, y siendo notario comisionado para presenciarlo por el Ilmo. Sr. Arzobispo, el Presbo. D. José Guerrero.

1812.—14 de Junio.

El dia 5 de este mes es sorprendido en el Valle de Santiago el célebre y valiente guerrillero Albino Garcia por el capitan D. Agustin Iturbide: se le conduce

prisionero á Celaya, donde sufre las mas indignas burlas del gefe realista Garcia Conde, y se le fusila en seguida, poniéndose su cabeza en una de las calles de aquella ciudad, y una de sus manos en Irapuato; y trayéndose la otra para Guanajuato, la cual en la fecha que encabeza esta efeméride se coloca sobre una asta en el cerro de S. Miguel.

1812.—*Agosto.*

Se concluye un magnífico fortin en el cerro de S. Miguel, cuyo costo ascendió á 5.584 ps. $\frac{1}{2}$ rs.

1812.—*27 de Noviembre.*

Ataca el Dr. Cos á Guanajuato y se retira.

Alaman describe así este ataque (t.^o 3.^o pág. 356.) “El Dr. Cos en Dolores se ocupó de levantar y organizar gente, reuniendo las partidas que habia por aquellas inmediaciones: le acompañaba D. Rafael Rayon, hermano de los generales de aquel apellido, y entonces comenzó á adquirir nombradía por aquel rumbo Matías Ortiz, conocido él y sus hermanos con el nombre de los “Pachones.” Con las partidas que se le habian unido y gente que habia disciplinado, marchó Cos sobre Guanajuato el 27 de Noviembre: Garcia Conde, prevenido de este movimiento por el intendente Marañon, se trasladó á aquella capital, disponiendo que Iturbide con la seccion que mandaba se dirigiese hácia Dolores por S. Miguel y que el coronel Castro con doscientos veinte hombres y dos cañones, cubriese las avenidas de la sierra por el camino de Santa Rosa; empeñado éste con todas las fuerzas de Cos y á riesgo de ser rodeado por estas en una cañada estrecha, logró salir á las alturas de la mina de Mellado, á media legua de Guanajuato, y se hizo fuerte en ellas auxiliado por los refuerzos que Garcia Conde le mandó, y Cos tuvo que retirarse y

volver á Dolores, cuyo punto no conservó constantemente, pues siendo aquel el tránsito de los convoyes que conducian carneros, sebos, y otros efectos de tierra adentro, y que volvian con tabacos y otros artículos de comercio, al acercarse los convoyes abandonaba al pueblo y hostilizaba á estos, que á veces para poder pasar necesitaban nuevos refuerzos de tropas de Querétaro.”

1812.—*Diciembre.*

Se establece por primera vez la casa de moneda de Guanajuato.

1813.—*17 de Febrero.*

Grande alarma en Guanajuato por haber llegado los insurgentes hasta las goteras de la ciudad: desde las 6 de la mañana comenzaron á tirotearse en las cuevas de Mellado y en el cerro de la Bolita, durando el fuego lo mas del dia: los de Mellado venian al mando de Don Fernando Rosas y los del cerro de la Bolita al de D. Rafael Rayon: al llegar la noche cesó el fuego sin que se hubiera obtenido ventaja por ninguno de los contendientes, y solo se veian desde la poblacion unas grandes luminarias encendidas por los asaltantes, quizá con el objeto de hacer creer á los realistas que permanecian en sus posiciones, y evitar que estos salieran en su persecucion, pues al siguiente dia no se encontró uno solo en los contornos de la ciudad.”

1813.—*14 de Marzo.*

El Ayuntamiento de Guanajuato se dirige á Calleja dándole el parabien por haber sido nombrado virey de la Nueva España; y su felicitacion está concebida en términos tan extraordinariamente exagerados que verdaderamente llegan al ridículo.

Tom. III.—P. 17.